Entrevista a María Luisa Murillo, directora de arte y proyectos de Casa-Museo Alberto Baeriswyl CAB

Andrea Jösch

Andrea Jösch: Ustedes comentan, en la descripción del proyecto (www.cab-patagonia.cl), que la intención de la casa-museo nace de la idea de recuperación patrimonial, innovación museográfica y fomento del turismo ecocultural desarrollado en Tierra del Fuego ¿Cómo se pensó, desde sus inicios, aquel diagrama curatorial? ¿Cuáles han sido vuestras reflexiones posteriores respecto de las respuestas de los visitantes?

Luisa Murillo: Este proyecto es muy complejo, no sólo debido a su locación extrema, las dificultades de acceso, la lejanía, sino también por el territorio donde se inserta la CAB, su carga histórica, su presente abandonado, entre otras variables. Entonces, nuestra intención, recogiendo todo lo anterior, es desarrollar un proyecto para rescatar y poner en valor este antiguo enclave fueguino. Partimos solamente con la variable patrimonial, y al poco andar nos dimos cuenta que el proyecto estaba ligado también al turismo de intereses especiales. Y, al pensar en el interior del museo, nos dimos cuenta que debíamos innovar y experimentar en material museográfico para poder lograr algo coherente. Por ello la CAB ha tenido un desarrollo pausado y por etapas. Se remonta a una visita que hice a Punta Arenas y Puerto Yartou el año 2004, con el objetivo de encontrarme con mi pasado familiar materno y realizar una expedición fotográfica por la zona registrando los lugares donde mi bisabuelo había vivido. Mi formación viene de las artes visuales y mi trabajo tiene relación con el paisaje natural, el paisaje humano y sus vestigios. En aquella época vivía en Barcelona y la travesía fue cautivante, tanto por su lejanía, por la historia del territorio y la inclemencia del clima; un entorno muy extremo, que te invita a reflexionar sobre el lugar donde estas parado. Ahora que lo

veo a la distancia, ese viaje marcó un antes y un después. Siempre me han interesado los lugares abandonados y en ese viaje me encontré con muchos, fue un viaje muy interesante a nivel histórico y me sirvió para construir mi relato de origen en el territorio austral. De ese viaje, sobre todo del encuentro con este pequeño pueblo abandonado en el fin del mundo, nace la intención de rescatar ese relato familiar, que a la vez es colectivo, porque es una historia mestiza que muchos chilenos compartimos.

A partir de esa visita, se desencadenan una serie de acciones –lideradas por mi madre– para intentar rescatar y resguardar aquella historia familiar, bajo la consigna: "Ilumina tu pasado para ver tu presente". Asimismo, con el interés de poner en valor la historia de Puerto Yartou y su fundador, con la intención de aportar a la reconstrucción del pasado reciente de la región y a la construcción de la identidad local. Ella lanza el proyecto para rescatar la casa principal de la antigua factoría maderera Puerto Yartou, que consistió en la restauración patrimonial de uno de los pocos inmuebles que quedaban en pie y que literalmente estaban a punto de caer. Se cambiaron las fundaciones, parte del techo, se repusieron las molduras, los cierres perimetrales interiores y exteriores, se reparó el suelo, entre otras muchas cosas, fue un trabajo minucioso y, sin duda, difícil a nivel operativo. A raíz de esta experiencia quedó en evidencia lo complejo del proyecto y nos dio luces de las variables que teníamos que abordar. Es así como además del tema de patrimonio material e inmaterial, se incorporó una investigación histórica sobre Puerto Yartou, un preproyecto turístico y una investigación museográfica para diseñar cómo podría ser este museo en los bosques del fin del mundo.

Fig. 2 y 3. María Luisa Murillo, cortesía Casa-Museo Alberto Baeriswyl.

En orden de darle solución al problema de habitabilidad del espacio ya restaurado, de visibilizar nuestra pequeña colección de fotografías blanco y negro que retrataban el estilo de vida de la factoría y con la intención crear un espacio vivo para la cultura que entregara contenido sobre el lugar, me acerque al museógrafo Roberto Benavente quién propuso integrar tecnología a la exposición y crear una aplicación. Con esto se incorpora una herramienta de visualización de datos y recursos audiovisuales que permitieron albergar el contenido del museo, permitiendo a la casa funcionar como refugio, ambientado al estilo original de la casa, según el inventario de la época.

En pensar, desarrollar e implementar todo esto nos demoramos 5 años, entre el 2011 y el 2016. Recién ahí presentamos la App CAB Puerto Yartou, que a través de más de 90 pantallazos de contenido con textos, imágenes, audios, animaciones, fotografías e ilustraciones relata parte de la epopeya del poblamiento austral. Hoy tenemos la casa-museo abierta al público durante el verano, la web y la app funcionando. Luego activamos el espacio CAB para completar nuestro modelo a través de un programa de residencias de arte, ciencias y humanidades, que pretende fomentar y ejercitar el pensamiento crítico y creativo que se desencadena a partir de esta experiencia de exploración colectiva sobre el territorio, con un tema específico propuesto por el anfitrión, así como facilitar la creación de redes de colaboración entre investigadores y creadores.

Es decir, este proyecto se fue pensando a través de cada nueva idea que iba surgiendo. Uno de los puntos relevantes era como administrar este patrimonio familiar, esta pequeña historia de hijos de migrantes suizos ligados a la industrialización de la zona, para marcar un hito y desde allí pensarlo de manera sostenible, para reflexionar de forma crítica sobre nuestra historia.

Fue concebido de forma orgánica, vernácula; desde una condición híbrida que entrelaza una casa, un museo, un hotel, una exposición, un espacio de residencias, una app, trekings, caminatas investigativas, el pasado, el presente, lo originario, lo colonial, lo post colonial, el arte, las ciencias, el patrimonio, el turismo, la investigación interdisciplinaria, etcétera.

El territorio es complejo, los diálogos diversos, son muchos los temas que se entrelazan y siento que es correcto considerar todas las variables y poner en tensión a los espacios culturales y los modelos establecidos. Me imagino que debe haber detractores de este proyecto, porque tiene un origen colonial, pero si es así es más que nada un prejuicio, porque realmente no se interesan en saber qué hacemos, ni cuál es nuestra visión, ni intentan comprender las dificultades de emprender un proyecto tan complejo de pensar, producir y mantener. Lo que si puedo decir, que todas las personas que han visitado el lugar han quedado muy emocionadas, cada uno de nuestros visitantes ha conectado profundamente con el viaje, el paisaje, la soledad, la naturaleza, la historia y se han sentido motivados por este proyecto. La experiencia es realmente conmovedora, porque tiene muchas capas y la sumatoria de todas ellas no deja a nadie indiferente.

AJ: ¿Qué características territoriales y culturales de la región les interesan abordar, tanto en el proyecto en curso como a largo plazo?

LM: El tema principal de nuestro museo tiene que ver con el territorio y nuestra investigación tiene foco en el poblamiento humano en la región y, específicamente, en Tierra del Fuego. Eso incluye un espectro muy amplio que va desde los primeros habitantes, los paleoindios, luego las etnias conocidas hasta ahora, que son los Selknam, los Haush, los Kawesqar y los Yamanas, los encuentros esporádicos con piratas, corsarios y navegantes de otras latitudes, la visión que tenía Europa de esta tierra desconocida, que intuían que existía a través del equilibrio áureo, el paso de Magallanes, de las expediciones científicas, el poblamiento del estado chileno, la colonización, la industrialización, el modelo extractivista, hasta la situación actual, por supuesto. Cuando empezamos este proyecto no había casi nada en Tierra del Fuego, prácticamente no había servicios, solo Porvenir tenía un banco, algunos almacenes y poco más, la ruta a Puerto Yartou era lejos lo más complejo que he visto en mi vida, era una huella barrosa y solitaria, donde con suerte pasaba algún vaqueado algunas veces al año, donde tenías que ser un experto conductor de aventura 4x4, saber sobre mareas y, por supuesto, conocer la ruta.

En lo personal lo que más me interesa es reflexionar sobre la forma del habitar humano, estudiar ese fenómeno desde diversas disciplinas, es lo que me mueve como artista y como directora de la CAB. El año pasado, en el contexto de nuestra primera residencia, puse como tema el concepto geológico de Tiempo Profundo, para comenzar desde lo no humano e insertarnos desde ahí en un contexto planetario y que, en Tierra del Fuego, por las características de su paisaje y su geografía, es un problema relevante a estudiar.

Este año los conceptos de estudio son resistencia y poder, me interesa como esa dinámica de fuerza y flexibilidad se observa en todos los ámbitos, tanto humanos como no humanos. Siempre he pensado en ese encuentro de dos tiempos distintos que se materializa con el encuentro del hombre blanco y el aborigen austral, que es brutal, y me interesa pensarlo desde las artes.

Como CAB en su dimensión casa-museo y en su dimensión de productor de contenidos asociados a la cultura, el patrimonio y el arte contemporáneo, nos importa itinerar proyectos a regiones y desde regiones, compartir estrategias, producciones y contenidos que puedan aportar al desarrollo y a la diversidad de propuestas creativas en torno al territorio.

AJ: ¿Desde qué perspectivas conceptuales y materiales han pensado la relación arte, ciencias y humanidades? Me refiero sobre todo a sus proyectos de residencias y a los aspectos educativos hacia la comunidad.

LM: Esta trilogía de arte, ciencias y humanidades es un desafío nuevo para nosotros y tiene relación directa con el programa de residencias que estamos implementando. Luego de las labores de restauración, de diseño museográfico, de transporte, montaje y el diseño y programación de la App, siempre se pensó en seguir trabajando para lograr consolidar una propuesta que no solo se quedara en una visión histórica y patrimonial, si no que integrara otras disciplinas para seguir profundizando en nuestros casos de estudio y de divagar creativo.

AJ: Me interesa consultar sobre el término museo / casa-museo y sus implicancias y relecturas necesarias en la actualidad, en tanto forma y fondo.

LM: Siempre tuvimos la inquietud de cómo llamar a este proyecto, museo de sitio, centro de interpretación o museo y, finalmente, lo que parecía más coherente era cruzar los dos conceptos que estábamos trabajando, el de casa y el de museo. Es importante decir que la CAB está emplazada en un lugar muy remoto, donde tu primero debes llegar a Punta Arenas, luego debes cruzar el Estrecho de Magallanes en ferry o avioneta, luego seguir un camino rural

de ripio con tramos muy malos, vadear un río que no tiene puente y luego seguir una huella hasta llegar a Puerto Yartou. Este recorrido, si bien en kilómetros no es muy largo –240 km aprox. desde Porvenir–, se traducen entre seis y ocho horas de viaje. Entonces el museo tenía un grave problema de habitabilidad, el cual solucionamos tratando a la casa como casa; es decir, todos sus recintos funcionan como tal: cocina, baños, dormitorios, galería, comedor y salón, siguiendo el estilo de la época del funcionamiento de la factoría. El territorio es tan poderoso que siento que es el que manda y nosotros solo intentamos escucharlo. No sé si me explico, pero hacemos lo que el territorio nos permite hacer, nosotros como institución no tenemos los medios económicos ni humanos como para hacer cualquier cosa, hay que ser muy respetuoso con el lugar, no sólo en lo histórico sino también en lo ecológico.

Fig. 4. María Luisa Murillo, Encuentro Místico, 2012.